

Zapatistas, pasados de moda, pero siempre vivos

Por **BERNARD DUTERME** (p. 22)

La izquierda y los superhéroes

Por **JOSÉ SATURNINO MARTÍNEZ GARCÍA** (p. 27)

LE **MONDE** *en español*
diplomatique

año XIV n.º 169 Noviembre de 2009

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

A VEINTE AÑOS DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN

Una ocasión perdida

Por **IGNACIO RAMONET**

El 19 de noviembre de 1989 caía el muro de Berlín. Veinte años después, mientras el capitalismo, a su vez, vacila bajo los golpes de una crisis sistémica, ¿qué balance se puede establecer de las dos décadas que acababan de transcurrir? ¿Por qué otros muros, igual de indignantes, no se han derribado?

Simbólicamente, el hundimiento del muro de Berlín marca la conclusión de la guerra fría así como el fin —aunque la Unión Soviética no se disolvió hasta diciembre de 1991— del comunismo autoritario de Estado en Europa. Pero no el fin de la aspiración de millones de pobres a vivir dignamente en un mundo más justo e igualitario.

El muro de Berlín se hundió debido, por lo menos, a tres hechos capitales ocurridos durante la década de 1980:

1/ las huelgas de agosto de 1980 en Polonia, que ponen en evidencia una contradicción fundamental: la clase trabajadora se opone a un presunto “Estado obrero” y al supuesto “Partido de la clase obrera”. La teoría oficial sobre la que se basaba el comunismo de Estado se viene abajo;

2/ en Moscú, en marzo de 1985, Mijaíl Gorbachov es elegido secretario general del Partido Comunista de la URSS. Lanza la “perestroika” y la “glásnost”, y activa, con las precauciones de un artífice, la reforma del comunismo soviético;

3/ durante la primavera de 1989, en Pekín, en vísperas de una visita de Mijaíl Gorbachov, miles de manifestantes reclaman reformas similares a las que se llevan a cabo en la URSS. El Gobierno chino hace intervenir al Ejército. Resultado: cientos de muertos y condena internacional del régimen de Pekín.

Cuando, en el otoño de 1989, ciudadanos de Alemania del Este se echan a la calle para exigir reformas democráticas, las autoridades dudan en disparar o no sobre las multitudes. Moscú anuncia que sus tropas estacionadas en Europa del Este no participarán en ninguna represión. La intensidad de las manifestaciones se multiplica. La suerte está echada. El muro de Berlín cae. En unos meses, uno tras otro, los regímenes comunistas de Europa son barridos. Incluidos los de Yugoslavia y Albania.

Constatación importante: el sistema se desploma por descomposición



JORGE BALLESTER

interna, y no a causa de una ofensiva del capitalismo que lo habría derrotado. En esos años, Estados Unidos se halla en grave recesión tras el “lunes negro” de Wall Street acaecido dos años antes (el Dow Jones había caído, el 19 de octubre de 1987, un 23%). Pero la interpretación que se dará es que, en el enfrentamiento que opone, desde el siglo XIX, el comunismo al capitalismo, éste se ha impuesto. Por KO. De ahí una suerte de ebriedad intelectual que hará creer a algunos en el “fin de la historia”.

Error fatal. Al perder a su “mejor enemigo” —el que, mediante una relación de fuerzas constante, le obligaba a autorregularse y a moderar sus pulsiones—, el capitalismo se dejará arrastrar por sus peores instintos. Olvidando la promesa de hacer que el mundo se beneficie de los “dividendos de la paz”, Washington impone en todas partes, a marchas forzadas, lo que cree ser la idea triunfal: la globalización económica. Es decir, la extensión al conjunto del planeta de los principios ultraliberales: financiarización de la economía, desprecio por el medio ambiente, privatizaciones, liquidación de los servicios públicos, precarización del trabajo, marginación de los sindicatos, brutal competencia entre los asalariados del mundo, deslocalizaciones, etc. En resumen, una vuelta al capitalismo salvaje. El multimillonario estadounidense Warren Buffet proclama: “Hay una lucha de clases, por supuesto, pero es mi clase, la clase de los ricos, la que dirige la lucha. Y nosotros ganamos” (1).

En el plano militar, Washington despliega su hiperpotencia: invasión

de Panamá, guerra del Golfo, ampliación de la OTAN, guerra de Kosovo, marginación de la ONU... Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, George W. Bush y sus “halcones” deciden castigar y conquistar Afganistán e Irak. Reducen la ayuda a los países pobres del Sur y lanzan una cruzada contra el “terrorismo internacional” utilizando todos los medios, incluidos los menos nobles: vigilancia generalizada, tortura, “desapariciones”, prisiones secretas, penales ilegales como el de Guantánamo... Crean un mundo unipolar, dirigido por unos Estados Unidos hegemónicos, seguros de sí mismos y dominadores.

El balance será desastroso: ninguna victoria militar real, una inmensa derrota moral y una gran destrucción ecológica. Sin que los principales peligros hayan sido eliminados. La amenaza terrorista no ha desaparecido, la piratería marítima se agrava. Corea del Norte se ha dotado de armas nucleares, Irán podría hacerlo... Oriente Próximo sigue siendo un polvorín...

El mundo ha pasado a ser multipolar. Varios grandes países —Brasil, Rusia, la India, China, Sudáfrica— forjan alianzas al margen de las potencias tradicionales. En Suramérica, Bolivia, Ecuador y Venezuela exploran nuevas vías del socialismo. Hasta el recurso al G-20 con motivo de la crisis económica global confirma que los países ricos del Norte no pueden solventar en solitario los principales problemas mundiales.

La oportunidad histórica que constituía la caída del muro de Berlín se ha desperdiciado. El mundo de hoy no es mejor. La crisis climática hace pender sobre la humanidad un peligro mortal. Y la suma de las cuatro crisis actuales —alimentaria, energética, ecológica y económica— da miedo. Las desigualdades han aumentado. La muralla del dinero es más imponente que nunca: la fortuna de las quinientas personas más ricas es superior a la de los quinientos millones más pobres... El muro que separa el Norte y el Sur permanece intacto: la malnutrición, la pobreza, el analfabetismo y la situación sanitaria incluso se han deteriorado, particularmente en África. Por no hablar del muro tecnológico.

Además, se han levantado nuevos muros: como el edificado por Israel contra los palestinos; o el de Estados Unidos contra los emigrantes latinoamericanos; o los de Europa contra los africanos... ¿Cuándo decidiremos destruir de una vez para siempre todos esos muros de la vergüenza? ■

(1) *The New York Times*, 26 de noviembre de 2006.

LA CRISIS NO HA TERMINADO

Recuperación económica, la gran ilusión

Alternando retrocesos y momentos de calma, la economía mundial renueva en medio del vado. Pero ya hay dos trayectorias que divergen. La de los acróbatas de las finanzas, que cruzan sin moverse y encuentran la felicidad de los bonus. Y la de los asalariados, sumergidos bajo las negras aguas de la recesión. Un año después del hundimiento del banco Lehman Brothers, unos y otros han dejado de creer en los anuncios de “regulación”. El Capitalismo, puesto en libertad por los poderes públicos, retoma su curso irracional. Como si no hubiera pasado nada.

Por **LAURENT CORDONNIER** *

A un cuando la crisis económica y financiera, que ha dado un giro espectacular desde el otoño de 2008, no termina de esparcir sus perjuicios, este otoño de 2009 se han pronunciado todos los encantamientos imaginables para lograr el rápido retorno del ser amado: el crecimiento. Ningún signo del destino ha sido descuidado: las sacudidas de los índices bursátiles; el aumento (vacilante) de la cotización de las materias primas y de las energías fósiles; la desaceleración en la destrucción de empleos en Estados Unidos y las alentadoras previsiones de crecimiento de la Reserva Federal; la actualización (¡de +0,1 punto!) de las previsiones del Banco de Francia relativas al Producto Interior Bruto (PIB) del país en 2009; la mejora de las perspectivas que muestra el Fondo Monetario Internacional (FMI) relativas al crecimiento mundial en 2010; la reactivación de la producción industrial en Alemania y las hermosas ganancias del Banco Goldman Sachs en el segundo trimestre; el pago anti-

cipado de las ayudas federales por parte de los bancos estadounidenses, etc.

Sin querer insistir sobre la fragilidad de estas predicciones, vale la pena preguntarse si la luz que anuncia el final del túnel no es, trágicamente, la luz de un tren que viene en sentido contrario... Pero, aun cuando los escenarios más optimistas se realicen (1), el desempleo continuará creciendo durante todo 2010, justamente a causa de la debilidad de la reactivación que se espera. La zona euro podría tener durante 2010 una tasa de desempleo oficial de 11,5% (frente al 7,5% a comienzos de 2008). Sólo en Francia, donde cerca de 180 000 empleos desaparecieron en el último trimestre de 2008 (2), la Unedic (organismo que administra los seguros de desempleo pagados a los desempleados) prevé 591 000 supresiones de puestos de trabajo en 2009. En Estados Unidos, donde ya 7 millones de personas han perdido su empleo, el pavoroso ritmo de 600 000

(Continúa en la página 6)

(1) Escenarios como el retorno del crecimiento mundial en el segundo semestre de 2010, según el FMI y la Reserva Federal estadounidense; y desde el comienzo del año 2010 según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

(2) *Informations Rapides*, Instituto Nacional de Estadísticas y Estudios Económicos (INSEE), Francia, 15 de mayo 2009.

* Economista, catedrático en la Universidad de Lille I. Autor de *Pas de pitié pour les gueux*, Raisons d'agir, Paris, 2000.

Michael Hardt presenta a **THOMAS JEFFERSON** LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA

Slavoj Žižek presenta a **TROTSKY** TERRORISMO Y COMUNISMO

REVOLUCIONES

Una selección de textos de clásicos revolucionarios comentados por pensadores críticos actuales

akal www.akal.com

